

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS VIERNES

15 céntimos número

ADMINISTRACION
Campoamor, 12, bajo, dcha.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	Ptas.
Año.....	6	
Provincias semestre...	5	
— año...	8	
Estranjero año.....	16	
25 ejemplares.....	2,50	
Número atrasado...	0,30	
Anuncios: 30 céntimos línea.		



Año IX

Madrid 8 de Mayo de 1903.

Núm 389

Jugar con fuego



—Pero, ¿qué hace usted, Don Francisco?
 —Estoy gobernando.
 —Pues, tenga mucho cuidado, no le vaya á salir el gobierno por la culata.

Hablando de Jania

Jueves de Gedeón

—¡Viva Maura exantemático! Viva...
 —¿Qué gritas, Calínez?
 —Lo único que permite gritar D. Gabino Bugallal, cacique neo y fiscal: ¡Viva Maura exantemático!
 —Haz el favor de callarte y explicarme ese grito.
 ¿Qué tiene que ver Maura con el tífus? ¿A que vais á decir todavía los detractores de ese grande hombre, que él es el causante de la epidemia?
 —Y tanto como hemos de decirlo, aunque os ofendáis tú y Quejana. Y además de decirlo, lo probaremos.
 —¡Jesús, qué injusticia!
 —Dime, Gedeón, y no hagas aspavientos, ¿cómo ha empezado el tífus exantemático en Madrid?
 —Ha empezado en el Asilo de la Montaña, por la aglomeración de vagabundos.
 —Estás en un error; ha empezado en el Asilo del Congreso, por la aglomeración de predilectos.
 —Pero, hombre, ¡y qué tenga uno que oír estas cosas!
 —Fíjate, Gedeón, en que la epidemia estalló coincidiendo con las elecciones.
 —Eso no prueba nada.
 —Reflexiona que la suciedad es causa principal de casi todas las epidemias.
 —¿Y qué? ¿Son sucios acaso los predilectos? ¡Ángeles de Dios, si hasta se lavan con vaselina!
 —No diré yo que los predilectos sean sucios; pero, ¿y sus actas? ¿Cabe mayor porquería?
 —Bueno, bueno, ganas que tenéis todos de meteros con el asombro de Mallorca; por supuesto, que él conoce demasiado los motivos de tan injusta campaña periodística y, si le apuráis mucho, dará gusto á la lengua, y...
 —¡Adiós, Abarzuza!
 —Te prohibo, Calínez, que me confundas con D. Buenaventura. ¡Me lleva ciento dos años!
 —No era á ti, Gedeón, sino al que va á dar gusto á la lengua. Pero oye el último y aplastante argumento que te convencerá de que Maura es, como si dijéramos, padre de la epidemia exantemática. ¿Cómo se llama en los teatros á la gente que asiste á ellos con un vale de la empresa?
 —Se la llama el tífus.
 —¿Y cómo han venido los predilectos al Congreso?
 —Dios mío! ¿Empezarás á tener razón?
 —Pues si los predilectos son el tífus de la futura Cámara popular, la epidemia se desarrolló con las elecciones y las actas de todos ellos aparecen horriblemente sucias, ¿quién puede dudar todavía de que Maura es el exantemático por excelencia? A mí me hace muchísima gracia que el Dr. Cortezo se entretenga en que-

mar barracones menudos. ¡Al Congreso, que es el gran barracón! Peguemos fuego á ese infecto edificio donde se incuban todas las epidemias nacionales. Aproximemos las teas gritando una vez más: ¡Viva Maura exantemático!

—Por nuestra antigua amistad te lo ruego, Calínez, no vuelvas á desgarrarme el tímpano con ese grito.

—¿Pero no te he dicho, Gedeón, que es el único ruido que ahora se permite?

—Estás equivocado, amigo mío; ¿dónde dejas el ruido de las descargas cerradas?

—Toma, pues es verdad. En España, y merced á su paternal Gobierno, hay dos ruidos lícitos y que no provocan la cólera de ministros y fiscales: los vivas á Maura y las detonaciones del maüser. Dicen que la epidemia exantemática produce estupor. ¡Bah! Mayor estupor debería de producirnos el haber nacido en un país tan libre y tan dichoso. También aseguran que á los enfermos de la epidemia de Maura se les hincha el bazo. No lo creas, Gedeón, á los españoles ya no se nos hincha nada.

—Y si algo se nos hinchara, querido Calínez, no tardaría mucho tiempo la fuerza pública en tratar de deshincharnos. Sin los tres toques de atención, una descarga y á dormir dulcemente con Abarzuza, esto es, en el seno de la eternidad. Mira tú, yo todo se lo perdono al Gobierno menos esa costumbre descortés que han adoptado sus agentes de matarnos sin previo aviso. La atención me parece cosa muy necesaria aun para despachar ciudadanos al otro mundo (que es, según confiesan los altos colaboradores de *La Epoca*, la misión principal que trajo este Gabinete al poder). Lo menos que puede pedir todo español es que le anuncien su próximo fallecimiento con esos toques de atención reclamados á la par por la cortesía y por las leyes. Que le maten á uno, bueno, ¡pero que le den siquiera los tres toques!

—¿Y quién te ha dicho á ti, amigo mío, que ese precepto cortés no se cumple? Lee, si gustas, las imbecilidades que contiene la última nota oficiosa del último Consejo de Ministros y verás que lindamente se sacude Maura de las acusaciones que sus enemigos le dirigís. Empieza por confesar que no se han terminado los sumarios instruidos con motivo de los tristísimos sucesos de Infiesto; pero ese detalle importa poco. Maura sabe ya por la comunicación telefónica que tiene con el Espíritu Santo (cliente suyo), que las desdichadas mujeres y los infelices electores muertos en la villa asturiana, fueron despachados al otro mundo con toda clase de garantías legales. Y á seguida de esta consoladora afirmación entona un canto entusiástico á la Guardia civil para vindicarla de acusaciones que nadie ha dirigido al benemérito instituto, sino á los que lo emplean imprudentemente y

contraviniendo los fines para que fué creado.

Y aun sostendréis los injustos detractores de nuestro gran intelectual, que éste es un hombre soberbio y arrogante. ¡Nada de eso! Ya lo ves cómo se esconde modestamente tras la Guardia civil, huyendo de los tiros que le dirige la opinión pública y procurando hacer creer que no es á él á quien se apunta, sino á los tricornos de los guardias, guardias que, según su feliz expresión, no llevan los fusiles de adorno. ¡Qué maravilloso hombre público! ¡Qué modestia la suya y qué habilidad al propio tiempo! Si no fuera tan sinceramente cristiano, habría que creerle un poco Mefistófeles; pero, ¿cómo comparar con el diablo á un individuo que no hace más que oír misa, alegrarse de que se mate á la gente, cambiar gobernadores y escribir tonterías en forma de notas oficiosas?

—Tienes razón. Yo muchas veces, amigo mío, me pregunto si no estaremos cometiendo una gran injusticia los que creemos á Maura una personalidad deplorable para el bien público, pero de soberbio intelecto. Es muy posible que el ilustre abogado no sea intelectual, ni soberbio, ni nada. Y para esta creencia no escasean razones. Siempre me ha chocado muchísimo la gran enemiga que ha tenido á Moret.

Todas las armas le parecían buenas para esgrimirlas contra el pobre D. Segismundo, y no le ha perdonado puñalada, ni alfilerazo, ni disparo á boca de jarro, ni aun pellizco de monja. ¿Por qué tanto odio, por qué esa constancia en la persecución, por qué esa crueldad en el ataque?

—Cuestión de celos, amigo Calínez.

—Eso he pensado yo; pero así como los celos que siente un hombre de talento por otro hombre de talento, revisten siempre forma discreta, suave é ingeniosa, los celos de un incapaz por otro incapaz son brutales, insistentes, crueles, y esta consideración me ha hecho pensar si la enemiga violenta y despiadada de Maura hacia Moret no caerá dentro del segundo caso. Ambos son oradores de primer orden, ambos son funestísimos para el Estado, ambos creyeron que la autonomía era la paz, ambos tienen sus predilectos; ¿serán incapaces los dos?

—Quita allá, Calínez. ¿Tontos esos prodigios de elocuencia? ¿Incapaz Maura? ¿Cómo se conoce que éste dejó herméticamente entrecerrada la famosa Caja de los reptiles? Tú cobrabas de Gobernación, no me lo niegues.

—Te juro que no, amigo mío.

—Entonces esperabas algún favor de Maura, que él no se ha dignado concederte.

—Tampoco, Gedeón; yo no esperaba nada del excelso hombre público, aunque ya sé que á poco que dure en el Ministerio, tendrá que nombrarme Gobernador.

—¡Gobernador á tí! ¿Y cómo eso?
 —Muy sencillamente. Cuando copó el ministerio de Gobernación, hizo una piña de gobernadores civiles que, según decía él mismo, eran canela fina. Tan fina, que casi todas las provincias han ido pidiendo que se les libre de ellos, y en las provincias donde no ha sucedido esto, como Barcelona y Guipúzcoa, v. gr., son los gobernadores los que dimiten por no poder soportar al Gobierno. Así es, que Maura se ve y se desea para proveer de autoridades gubernativas á nuestro país, y claro está que, más tarde ó más temprano, tendrá que venir á buscarme.

—No digas más, Calínez; ahora me explico para qué ha visitado el Hospital general y el cerro del Pimiento, para ofrecer gobiernos civiles á los golfos atacados del tifus! Tifus en el Congreso, tifus en los gobiernos de provincia, y Maura en Gobernación detrás de la Guardia civil. ¡Oh, que bellissimo final de una nación moribunda! Permíteme que grite también contigo: ¡Viva Maura exantemático!

TIFUS

A Maura otra novedad tenemos que agradecer: el tifus, la enfermedad que viene de aparecer.

Y aunque el caso es alarmante, es justo darle las gracias á ese sublime causante de todas nuestras desgracias.

Quiso su amor demostrarnos y no perdona motivo, pues viene á seleccionarnos de un modo definitivo.

Su noble ciencia le abona; de seleccionarnos trata y á la gente selecciona... ¡quiero decir que la mata!

Para practicar su idea, pese á palabras hostiles, propaga, defiende, emplea los maîtres de los civiles.

Y hoy colma nuestra esperanza sacando de su intelecto la epidemia que nos lanza y que es *tifus predilecto!*

¡El tifus!... De sus distritos triunfadores y aclamados, con síntomas inauditos ya llegan los atacados;

sus bancos ocuparán sin permiso de la ciencia y el Congreso infestarán con su terrible dolencia...

Justo es aplaudir por eso al Maura archi-democrático que nos presenta un Congreso con tifus *exantemático*...

Quizá el público irascible lance varios anatemas á ese creador terrible y á todos sus exantemas,

sin pensar que él nos prepara, como cosa divertida, tal Congreso... ¡La más rara de las cosas de la vida!

Nunca un gobierno de altura trajo para estas peleas cuneros con calentura ni con actas tifoideas.

Maura colma la opinión y en esto su genio estriba... ¡que hace la revolución desde mucho más arriba!...

Por estos modernos modos de un político genial, vienen los tifos todos á ese Congreso-Hospital, y allí quedarán aislados porque allí se les socorra,

los cuneros atacados que traen el acta de gorra.

Confesemos la verdad: tal sistema nos conviene porque así la austeridad es una cuestión de higiene.

Y yo, que la Higiene invoco, pido y exijo en conciencia que se destruya ese foco de tan terrible dolencia.

Destrucción digna de loa que hará un doctor integérrimo. ¡Como se hizo en la Moncloa con el Asilo paupérrimo!

Señor alcalde mayor, nuestro pueblo está alarmado... ¡venga el fuego salvador para el Congreso infestado!

Los procedimientos de curación empleados por el especialista D. Alfredo Gallego, siempre son eficaces en la gordera, lupus y ozena (fetidez de aliento). San Bernabé, 18, duplicado.

El terrible Maura

El terrible Pérez y el terrible Maura son los dos grandes éxitos de los últimos días.

El terrible Pérez, en el teatro de Apolo, triunfa de la pública indiferencia; el terrible Maura triunfa en el Ministerio de la Gobernación de la pública hostilidad.

Ambos terribles son, naturalmente, del género chico; Pérez, como obra artística, es digna pieza del repertorio de García Alvarez; como obra política, Maura es también una buena pieza del repertorio de cualquiera de nuestros Garcías.

¡El terrible Maura!.. ¡Abrigarse, caballeros!.. ¡Ojo, ciudadanos!.. ¡Cuidado, periodistas!.. ¡Que viene Maura!

He aquí el grito que del Calpe al Pirene resonó un día con espanto... ¡Que viene Maura!.. ¿Pero á qué viene?, preguntamos todos, por aquellos días. Pues viene á hacernos la revolución desde arriba. Y, en efecto, al poco tiempo quedamos convencidos de que hacía la revolución desde el brazo y de que su piqueta revolucionaria no era más que una modestísima lanceta... Por eso se limitó á dictar ciertas disposiciones sobre la vacuna, suponiendo quizá un fundamento, que aquí lo primero que hay que hacer es combatir la viruela.

Y al séptimo día, como el Supremo Hacedor después de terminar el mundo, Maura descansó á la sombra de un plátano verde... ¡Ay, qué plátano!.. Es decir, ¡ay, qué Maura!.. Por fin le despiertan de su sueño las clásicas trompetas de Jericó, y él se revuelve airado, indignado, lastimado, contra los trompeteros...

Miradle... ¡Está olímpico!.. ¿Por qué se me combate?.. ¿Por qué se me increpa?.. grita rabioso y enfurecido. Y asombra á sus correligionarios, á sus aliados, á los tres redactores de *El Español*, que aun siguen á su servicio, á la gente, en fin, bobalicona y de buenas tragaderas, con el anuncio de horribles, sensacionales, despeluznantes revelaciones.

¡El terrible Maura está verdaderamente terrible!... ¡Silencio!... ¡Silencio!... ¡Va á revelar!... Pero, ¿es que ha sacado alguna fotografía?, preguntarán ustedes... ¡No!... Es que va á revelar los misterios de la prensa! ¡Adiós, Montepín, cultivador del folletín sensacional con que se refocilan tenderos y cocineras!... Ya sabemos lo que vas á decir: que Fulano cobraba tantas pesetas, y hoy se combate porque las suprimiste...; que Mengano te hace la guerra por el fútil pretexto de un acta que le negaste. ¿Y qué? No por eso disculparás las brutalidades de Infiesto, de Jumilla, de Almería, etc., que se amparan con tu nombre; no por eso resultarás gigante, siendo un euano; no por eso veremos tu clásica, fantástica y pintoresca revolución desde arriba. ¡Oh, congrio, que te revuelves en tu propia salsa!

Habla, habla... Gedeón, periodista es tan puro, tan justo y tan benéfico, como pedía la Constitución del 12 por que suspiras... Para él siempre serás un insignificante endiosado, un microbio ensoberbecido: ¡el microbio de la molestia!

Y siempre veremos en ti, los que de nada tenemos que arrepentirnos ni sonrojarnos, una especie de Manolito Gázquez, sin gracia y con buena pronunciación.

Nos ofreciste la revolución, y no la has hecho ¡Oh, terrible Pérez de Gobernación, ex Maura con falsilla, macferland de nuestro armario constitucional!

A punta de tijera

(Recortes con rabo.)

«El *Noticiero de Hamburgo* dice que los macedonios, al realizar sus atentados contra los Bancos, se equivocan completamente, porque tales atropellos atraen las simpatías de Europa hacia los turcos.»

Vaya, pues nosotros nos sentimos completamente macedonios.

Y nuestro ideal sería no dejar un Banco con las patas sanas.

Aunque se fastidiasen los turcos y los accionistas.

* *

«En Sierra Almagrera el estancamiento de las aguas está creando una situación difícilísima.»

Pues toda España es una inmensa Sierra Almagrera.

Con todo estancado: las aguas mayores y las menores.

Y así apesta.

* *

«El gobernador de Oviedo ha ordenado á los agentes de policía que no permitan á los vendedores de periódicos vocear los títulos dedicados á la tragedia de Infiesto.»

Se comprende que el excelente matachín quiera descansar de día.

Porque ya se deja conocer que por la

Refrán conservador



Maura lluvioso y Silvela ventoso,
sacan á Mayo florido y hermoso.

Inventos nuevos

Bonito juguete para el próximo Congreso de los Diputados



—Creían ustedes que iba á presidir este.



Moya

—Pues será presidente este otro.



noche, cuando se quede solo, debe de oír cada grito...

«En Barcelona reina una gran escasez de pescado.»

Ya se notó en las elecciones pasadas. Qué pocos votos tuvo el congreso catalanista.

Y el besugo regionalista.

Y el percebe separatista.

«La constitución de las Mesas le ha preocupado bastante al Sr. Silvela.»

Pues no comprendemos por qué.

¡Para lo que ha de comer en ellas!

El dolor de cabeza, jaquecas y neuralgias, se curan en cinco minutos con la Hemicranina Caldeiro, 3 ptas. Pídase en farmacias y Arenal, 15.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Se ha publicado el primer tomo de las *Obras completas de Eusebio Blasco*, nuestro inolvidable amigo y maestro, y en esta ocasión sí que sentimos no pertenecer al orden de los rotativos, pues nuestros poquísimos lectores, de fijo ya habrán comprado ese volumen; y si no lo han comprado, claro es que lo comprarán sin perder momento, pues ya conocen nuestros lectores que si se tratase de las *Obras completas de Grilo* ó de *Cavestany*, para que alguien nos obligase á recomendarlas... habría de pasar por encima de nuestro cadáver.

Algunos tacharán de inocentes los primeros versos publicados en este volumen, pues Blasco los escribió á los diez y siete ó diez y ocho años; y sin embargo, es posible que quienes tal digan, crean muy ingenioso al autor de *El terrible Pérez* ó al de *El emir*, que vienen á ser la misma cosa: unos inocentes terribles... cobrando.

Porque aquí somos así: en libro ó periódico, cualquier cosa nos parece inocentada, y en el teatro nos las tragamos como puños, ya se trate del teatro de la Zarzuela, del Español ó de la Presidencia del Consejo.

Examinando las cosas atentamente, no están ustedes, no estamos todos convencidos de que el pobre maestro Blasco tenía diez veces más talento que Maura y que Silvela, y mil veces mejor corazón que ellos? ¿Cuándo se hubiera él atrevido á manejar el mauser, sonriéndose como un tonto ó como un loco, al verle funcionar?

Y, ¿cuándo acabaremos de ser imbéciles y proclamaremos todos, y yo el primero, que esos señores y los otros son unos apreciables *fromages* de Chester?

Nunca. Ya verán ustedes como, en cuanto Maura se vaya adonde sus iniciales indican (A. M.), vuelven todos, rotativos y *planos*, á declarar que es un genio y un gran orador, y hasta se hacen lenguas de su caída de ojos.

Es decir, todos no. Gedeón, mientras

viva y hasta dentro del sepulcro, proclamará en altas voces lo ya dicho, lo que dijo antes de que Maura fuera ministro: ese hombre es un queso. Antes, de Chester. Ahora, de Cabrales, *del que anda solo*. ¡Ah!, y no dejen ustedes de comprar las *Obras completas de Blasco*.

Arte de callar en prosa y verso es un ameno librito del Sr. Corrales y Sánchez, quien demostraría el movimiento parándose, puesto que enseña á callar hablando ó escribiendo.

Estamos conformes con el Sr. Corrales en la conveniencia de que se callen casi todos los que hablan y escriben, pues lo hacen tan mal como todos sabemos. Pensamos que, en efecto, por la boca muere el pez; pero también por la boca se alimenta, y quien dice por la boca, dice por la pluma, si es *pez volador*, pez, ave ó periodista... y eso es lo malo.

Nosotros, que no nos creemos genios ni abrigamos la convicción de que la humanidad necesite escuchar ó leer nuestros versos ni nuestra prosa, nos callaríamos en prosa y en verso.

Por desgracia no nos es posible; necesitamos llenar un vacío: el de nuestros estómagos y los de los estómagos unidos al nuestro por lazos de consanguinidad ó de afinidad.

¡Ah, señor Corrales, si nos dieran medio de callarnos! Pero no le hay, no, y usted mismo, para aconsejar á todos que callen, se ha estado hablando durante ciento setenta páginas.

Y al fin y al cabo, el uso de la palabra y de la pluma nos sirve para realizar una obra meritoria.

Para hablar mal de Maura (q. o. s. v. p.)

No somos nosotros partidarios muy fervorosos del *Espiritualismo en el arte*, según lo entendía el Sr. Carlos Levéque; pero como después de todo, lo mismo da y la cuestión es pasar el rato, creemos que ese librito debe ser leído por todas las personas *espiritualistas* que tanto abundan en este desdichado país, á falta de personas *espirituales* de veras.

Aun cuando en ese libro se habla algo del desnudo, no es tanto ni en tal forma que traspasen los límites de la Estética, de las funciones blancas, de los bailes blancos y de otras cosas blancas que suele haber en unas y otros.

De la traducción hecha por D. Constantino Román y Salamero, no podemos decir sino que aventaja al original: es, como quien dice, sobrina nuestra.

...y armas al hombro

Por supuesto, que la satisfacción expresada por los ministros con motivo de las muertes, heridas y contusiones últimamente perpetradas en diferentes lugares de la Península, lleva una atenuación, salvedad ó como quiera llamársele.

La siguiente fórmula, modelo adquirido por Maura no sabemos si en el esta-

blecimiento de Chamartín ó en la sucursal de la Transatlántica:

«Salvo lo que pueda resultar de los sumarios.»

En eso, D. Antonio, le gana á V. E. el país por la mano.

Porque, sin salvar los sumarios que pudieran formársele, ya ha condenado á vuestra excelencia.

Así, pues, el Consejo de Ministros ha hecho una «solemne declaración en desagravio del benemérito instituto», á quien nadie había agraviado, ni él se dejaría.

Pero ahora lo que falta es lo contrario. Que la benemérita «haga otra solemne declaración en desagravio del gobierno».

¿Se apuestan ustedes algo á que no la hace?

Y sabido es que la declaración de los guardias civiles hace más fe que la de los culpables.

Aun cuando éstos sean Gobierno.

El anciano Montero Ríos ha declarado su amor y ofrecido los azahares de la jefatura al no menos anciano marqués de la Vega de Armijo.

El cual, ó la cual, puesto que el marqués es la novia, ha recibido ya numerosas felicitaciones y notables agasajos.

Si en estas cosas interviniera el pueblo, siendo, como son, los contrayentes viudos, ¡iba á ser menuda la cencerrada!

En vista de que el Asilo de la Montaña constituía un foco de infección, lo hemos quemado con todas sus ropas y trastos, y por milagro se ha dejado escapar á los inquilinos.

Lo cual tenemos el placer de advertir á los demás focos de infección, ó Asilos de inútiles, enfermos y tullidos que quedan en esta capital.

Porque la próxima quemazón se verificará sin avisar á los inquilinos.

Dijo Silvela que era necesario tener en las Cortes un presidente como D. Alejandro Pidal y que, con el fin de no hacer tan pesada la carga al noble prócer de los diez mil sueldos, que está muy malito, se nombraría un primer vicepresidente de prestigio, de autoridad y de riñones, vamos.

Pero, luego, resulta que Pidal no ha aceptado la presidencia.

Y en vista de que ya no hacen falta riñones, ni autoridad, ni prestigio en el primer vicepresidente, ha sido acordado nombrar á nuestro difunto amigo el sagaz Ugarte.

Conque, digámosle lo que á los niños: —¿Cómo se dice, *sagacito*? Da las gracias á este señor, que te ha regalado la vicepresidencia, porque no mereces cosa mayor.

LA GRAN BRETAÑA

CAMAS Y MUEBLES

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

1, Plaza de Santa Ana, 1

7, Preciados, 7

102, Calle de Fuencarral, 102

Exposición Ferial y Artística

40—Alcalá—40

MADRID

MAQUINAS

SINGER PARA COSER

18, Montera, 18

MADRID

Sucursal

Pídase el catalogo ilustrado que se da gratis

LA VILLA DE MADRID-Atocha, 67.-Sucursal: Mayor, 69

10.000 piezas batista Foulard

á 5,20 pesetas corte de vestido.

CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 18.
Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.
Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los *Docks de París*.

Puerta del Sol, 15, tienda.

Dr. Morales

35 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.

Carretas, 39, principal. Madrid.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

de (Thiocol ximamo-vanadico fosfoglicérico). Frasco, 5 pesetas.

ACANTHEA VIRILIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5. Frasco del vino Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, *Núñez de Arce* (antes Gorguera) 17, Madrid.

En Barcelona: *Gignas*, 5.



Borisol

de Torres Muñoz

ANTISÉPTICO

ANTIPÚTRIDO

DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa, más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia, S. Marcos, 11.

Caja, 2,25 ptas.



SERVICIOS FÚNEBRES

Ca Soledad
DESEÑADO EN 1910
TELEFONO 205



Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

El Escudo de Barcelona

CASA FUNDADA EN 1860

Gran bazar de ropas hechas para caballeros y niños

PRECIADOS, 21 Y 23

MADRID

TÓNICO GENITALES

DEL DOCTOR MORALES

Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, esperma-torreya y esterilidad.

IMPOTENCIA.

Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.

Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 • La Funeraria • Telefono 225



¡Bonito papeli!

—¡Eh! ¡Que estoy yo aquí!